



La Argentina y el mundo frente al bicentenario de la Revolución de Mayo: Las relaciones exteriores argentinas desde la secesión de España hasta la actualidad*

De: Alejandro Simonoff (compilador)

Por: María Delicia Zurita**

“La Argentina y el mundo frente al bicentenario de la Revolución de Mayo” es el resultado de un proyecto grupal realizado por los miembros del CERPI-IRI-UNLP. Allí se examinan los cambios y continuidades que en materia de política exterior se produjeron en el transcurso de doscientos años de historia. En el marco del bicentenario de la Revolución de Mayo este libro analiza la política exterior Argentina desde el surgimiento del primer gobierno patrio hasta nuestros días. Se estructura en tres partes: la primera abarca el período 1810-1946, la segunda se extiende entre 1946 y 1983, y la tercera examina la etapa más reciente de la política exterior argentina desde la vuelta a la democracia hasta la actualidad.

El período 1810-1946 constituye el “Nacimiento, apogeo y final de la política exterior argentina tradicional: la adscripción a la esfera de la influencia británica”. Los autores definen a la etapa de 1810-1862 como de “formación de la política exterior” y se divide en la “pre-política exterior” (1810-1829), y la “proto-política exterior” (1829-1862).

Durante 1810-62 la política exterior se centró, por un lado, en el reconocimiento de la comunidad internacional de la independencia de España y en los conflictos territoriales con Paraguay, Bolivia y Uruguay, antiguas regiones del Virreinato que se separan de las

* Profesora de Historia, investigadora y miembro del CERPI (Centro de Reflexión en Política Internacional) perteneciente al IRI (Instituto de Relaciones Internacionales) de la Universidad Nacional de La Plata, Argentina.

Provincias Unidas del Río de la Plata; por otro lado, en el surgimiento de una incipiente relación bilateral con Gran Bretaña.

En la etapa de proto-política exterior los autores analizan los inicios de la inserción argentina en el escenario internacional con la emergencia del modelo agroexportador. Afirman que por estos años Europa y específicamente Gran Bretaña se consolidan como socios comerciales. En esta época también los ingleses realizan la ocupación definitiva de las islas Malvinas, conflicto que va a sobrevolar los doscientos años de la política exterior argentina.

En 1862, como sostiene el compilador, Argentina ingresa formalmente en la división internacional del trabajo consolidándose el modelo de inserción clásico. La unión del país bajo un mismo proyecto político permite que las clases dirigentes encabecen la ejecución del modelo liberal. En esta etapa se presentan continuidades en la política exterior de antaño en cuanto a la actitud beligerante con países vecinos como Paraguay y Chile.

Con el cambio de siglo, el escenario internacional se moviliza al estallar la Primera Guerra Mundial. A la conmoción externa se le suma la interna cuando en 1916 la oligarquía pierde el poder político en manos del ascenso de los radicales a la presidencia. La Argentina mantiene una posición de neutralidad que respondía a dos cuestiones: por un lado, al ideario krausista que encuentra a la relación entre los Estados como armónica y no como un conflicto; por otro lado, para explotar las excelentes posibilidades comerciales que le brindaba la guerra. Las autoras indican que las gestiones radicales dan los primeros pasos hacia una política autonomista, al priorizar las relaciones con los países vecinos en un intento de hacer un contrapeso a la creciente influencia norteamericana. Sin embargo, siguiendo el análisis del politólogo Juan Carlos Puig, Argentina hizo una lectura incorrecta del escenario internacional al seguir desde la periferia un proyecto de política exterior decimonónico que estaba desfasado por los cambios del siglo.

Con la finalización de la guerra, Estados Unidos surge como potencia desplazando a Gran Bretaña y se incorpora como un nuevo actor en la vieja relación bilateral argentino-inglesa. El golpe de Estado de 1930 que acompaña a la crisis económica mundial vuelve

a profundizar el bilateralismo con Gran Bretaña, mientras que las relaciones con Estados Unidos se distancian ante la neutralidad argentina durante la Segunda Guerra Mundial.

La segunda parte del libro se denomina “Las políticas exteriores frente a la inestabilidad y la tensión entre la inserción y la autonomía” y analiza la política exterior entre 1946 y 1983. Los autores señalan cómo la política exterior argentina oscila entre las tendencias autonomistas y la alineación con Estados Unidos. La dicotomía autoritarismo-democracia se reflejó en la política exterior. Se distinguen tres núcleos particulares para abordar el análisis de esa etapa. El primero abarca el período 1946-55, el segundo va desde 1955 hasta 1966, y el tercero desde 1966 hasta 1983.

- 1946-55: El peronismo profundizó los lineamientos yrigoyenistas de relacionamiento multipolar. Frente al escenario de la Guerra Fría Perón creó la “Tercera Posición”, por la cual adscribía a Occidente, pero manteniendo márgenes de maniobra para relacionarse con el Este.
- 1955-66: Con la vuelta a la democracia y sobre la base del desarrollismo se impuso la reinserción del país dentro del plano latinoamericano. A la salida de Frondizi por un nuevo golpe de Estado, el corto gobierno *de facto* volvió a implementar la política de alineamiento con Estados Unidos. Esto cambió cuando en 1963 asumió Arturo Illia. El compilador del libro sostiene que en esa gestión se defendió la igualdad de los Estados en el complicado contexto bipolar, que altera la posición autonómica de Argentina y la redefine.
- 1966-1973: Con la lógica militar imperante se vuelve al alineamiento con Estados Unidos y a la hipótesis de conflicto con los vecinos: con Brasil por la Cuenca del Plata y con Chile por el canal de Beagle.

El retorno de los gobiernos peronistas entre 1973-1976 marca una etapa cambiante en cuanto al orden de prioridades en el relacionamiento externo. Las políticas de Cámpora y Perón fueron de un tinte antiimperialista en relación a Estados Unidos, mientras que Lastiri e Isabel Perón establecieron un alineamiento con el país del norte.

Con el advenimiento del último golpe de Estado, hacia 1976, se generó una relación bilateral variable dependiente de los cambios que se iban produciendo al interior del autodenominado Proceso de Reorganización Nacional. La implementación de políticas de corte monetarista que favorecieron a los países imperialistas y la relación con los vecinos volvió a tensarse. Se siguió la lógica del conflicto y de “amenaza de expansión territorial”, donde se estuvo al borde de la guerra con Chile y se disputó Malvinas con Inglaterra.

La tercera y última parte del libro se denomina: “Un modelo reciente de política exterior: ¿el fin de la tensión entre la inserción y la autonomía? (1983-2010). La vuelta a la democracia y la culminación de la Guerra Fría dan el marco a una política exterior reciente caracterizada por la búsqueda de la inserción y la autonomía.

Durante el gobierno de Alfonsín se establece una relación madura con Estados Unidos, aceptando su posición en el mundo, pero manteniendo márgenes de maniobra. Se expresan continuidades en los estrechos lazos comerciales con la Unión Soviética, se restablecen relaciones con Europa y se vuelve a pensar en una política latinoamericana. La creación del Mercosur da cuenta de ello.

En el marco del final de la Guerra Fría y del surgimiento de Estados Unidos como única potencia mundial comienza la presidencia de Carlos Menem. Su administración establece una política de total alineamiento con Estados Unidos en lo que se denominaron las “relaciones carnales” y se elimina toda hipótesis de conflicto con los países vecinos.

La gestión, de De la Rúa marcó en sus comienzos una fuerte crítica a la política menemista en relación a Estados Unidos. Por eso intentó construir un modelo alternativo de política exterior. Sin embargo, una mala lectura del escenario internacional y la falta de adaptación ante los cambios impidieron el desarrollo de una política exterior viable. La crisis de 2001, por la que De la Rúa renunció, marcó el gobierno de Eduardo Duhalde, quien concretó un acuerdo con el FMI para el pago de la deuda externa, aunque se produjo un alejamiento de EEUU al no compartir las políticas estadounidenses en relación a Cuba e Irak.

En 2003 la gestión de Néstor Kirchner propuso una política de multilateralidad signada por distintos actores de privilegio en la agenda argentina. Estados Unidos deja de tener la exclusividad de los noventa y comparte su lugar como destino estratégico con los países de la Unión Europea. Sin embargo, la prioridad fue la profundización de lazos con toda Latinoamérica. El gobierno de Cristina Fernández marca continuidades con su antecesor al manifestar en todas las reuniones internacionales la defensa del multilateralismo, el Mercosur y la Unasur.

Este libro se publicó en La Plata, Argentina, por la Editorial de la Universidad de La Plata, en el año 2010. Contiene 496 páginas y su registro ISBN es 978-950-34-0638-0.